

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XIV JORNADAS

VOLUMEN 10 (2004), Nº10

Pío García
Patricia Morey
Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



Física y psicoanálisis: el principio de inercia en psicoanálisis

*Leticia Minhot**

Cuando analizamos las distintas construcciones de psiquis que Freud construyó a lo largo de su obra –lo que constituye la metapsicología– se revela el fuerte uso de un modelo heurístico: la física newtoniana. El objetivo de este trabajo consiste en reconstruir este modelo con la finalidad de mostrar que la física newtoniana fue una heurística fuerte del psicoanálisis freudiano. Lo que aquí analizo es el principio de inercia en sus versiones adaptadas a la realidad psíquica. Cabe aclarar que estas versiones adaptadas son, en realidad, analogías del principio propiamente físico. El uso que de él hace Freud es heurístico y no debemos esperar, por lo tanto, semejanzas estrictas, sino tan sólo conceptuales en un sentido amplio. Pero estas analogías me legitiman –al menos eso pretendo– a hablar de un núcleo mecánico de las teorías psíquicas de Freud. Los movimientos teóricos que este principio –o sus analogías psíquicas– va sufriendo a lo largo de las diferentes propuestas de psiquis tienen fuertes consecuencias epistemológicas y ontológicas. La hipótesis que quiero mostrar es que hasta *El problema económico del masoquismo* el principio de placer deriva del principio de inercia, constituyendo así el núcleo mecánico de la psiquis. En el artículo mencionado, el principio de placer se transforma en un principio biológico, quedando el núcleo mecánico determinado por otro principio.

Es importante, por lo tanto, intentar esclarecer lo que Freud entendió por mecánico. James Strachey, sostiene que en toda esta obra Freud distingue dos tipos de explicación: las mecánicas y las biológicas. Una explicación “mecánica” también llamada “automática”, es aquella que apela a sucesos físicos externos y contemporáneos al fenómeno bajo consideración. La explicación “biológica”, por otro lado, recurre a la determinación genética del mismo teniendo como base el valor de supervivencia para la especie (Strachey, n. 27 en Freud, 1950: 349-350).

De este modo no debe entenderse por biológico lo relativo a órganos, o por lo menos no debe restringirse su significado a ello. De hecho, el modelo neurológico de psiquis no es biológico sino mecánico. Lo biológico es la ontogénesis que resulta del conflicto con el medio, biológico es lo que está en relación con la supervivencia. Lo que interesa en una “explicación biológica”, tal como la entiende Freud, es cómo se desenvuelven los rasgos propios, el “llegar a ser” que resulta de rasgos que se fueron adquiriendo para sobrevivir en la lucha con el entorno.

Modelo neurológico

En el modelo neurológico, la psiquis está compuesta de neuronas y de cantidades de cierta energía –excitación– que recorre dichas neuronas. La explicación propiamente psicológica cae en las cantidades, no en las neuronas (Freud, 1950: 348). Estas cantidades son pensadas, no como cantidades mensurables sino como lo

* Universidad Nacional de Córdoba.

que permite concebir la diferencia entre la actividad del reposo. Así, estas cantidades están sometidas a las leyes generales del movimiento.

En este sentido se pueden diferenciar dos tipos de cantidades, una que describe un estado Q y otra, $Q\eta$, endógena, que es la descripción de una modificación de un estado dado. La primera es concebida como una excitación que viene desde fuera del aparato psíquico y que saca a éste de su estado de reposo originario.

La inercia neuronal no es idéntica a la inercia de la física. En física, el principio de inercia regula los cuerpos en movimiento, en el *Proyecto de psicología* regula, no a Q ni a $Q\eta$, que es lo que se mueve, sino al aparato psíquico, lugar donde se mueven tales cantidades. Este principio, en el modo en que lo usa Freud, expresa más una finalidad del aparato que un mecanismo (Laplanche-Pontalis, 1971: 304).

En física, la ley de inercia expresa la tendencia de un cuerpo para conservar su cantidad de movimiento mientras no es perturbado por otro cuerpo. El principio de inercia que rige a las excitaciones nerviosas en la organización primaria podría, en una primera aproximación, ser pensado como un caso de la ley de inercia de la física aplicado a un estado de reposo. La tendencia inercial sería entonces, conservar el estado de reposo. Pero cuando se habla de inercia neuronal hay importantes modificaciones. Inercia neuronal significa que las neuronas procuran aliviarse de la modificación de estado representada por la excitación que viene desde fuera, cuya recepción se cancela por medio de una liberación. Inercia, es aquí, a diferencia de la física, tendencia a volver a un estado anterior. La tendencia que expresa la inercia es una tendencia al nivel 0, enuncia Freud, y 0 debe entenderse como ausencia de modificación de estado. No debe confundirse el caso particular de la organización primaria -cuyo estado antes del choque es de reposo- con el significado de 0, el cual no es ausencia de movimiento sino ausencia de modificación. (Faria Gabbi, nota 2, en Freud, 1995: 108-109).

Procesos como estímulo, sustitución, conversión, descarga que allí se podían describir, sugirieron de una manera directa la concepción de la excitación neuronal como cantidades fluyentes. No parecía ilícito un ensayo de generalizar lo ahí discernido. Partiendo de este abordaje, se pudo formular un principio fundamental de la actividad neuronal con referencia a Q ; ese principio prometía mucha luz, pues parecía abarcar la función en su conjunto. Es el principio de inercia neuronal; enuncia que las neuronas procuran aliviarse de la cantidad (Freud, 1950: 340)

El movimiento reflejo es la forma fija en que el aparato se libra de la excitación, esto es, la forma en que se lleva a cabo el cese del estímulo, *la huida del estímulo*. Es el tránsito que va de la percepción de la modificación del estado a la reacción, a la huida. El movimiento reflejo tiene la misma forma general que el principio de *actio-reactio* de Newton. Mientras que el principio físico expresa un tipo de simetría dinámica en un sistema físico, el movimiento reflejo expresa también una simetría dinámica en el intercambio psíquico-cuerpo. El movimiento reflejo hace del aparato psíquico una especie de sistema newtoniano (Balzer et al. 1987: 181)¹ en el que las excitaciones serían tratadas como fuerzas que se contrabalancean. Ambas cantidades son excitaciones que actúan como fuerzas que buscan contrabalancearse. El tiempo es introducido en función de la naturaleza tem-

poral del movimiento excitatorio endógeno y Freud la atribuye al modo en que la mecánica de los físicos ha atribuido esta característica temporal también a los otros movimientos de masas del mundo exterior (Freud, 1950: 354). De este modo, ambas cantidades son dispositivos dependientes del tiempo. El arco reflejo es un movimiento explicado por el principio de inercia neuronal. Esto significa que se huye del estímulo porque el aparato tiende a aliviarse de la cantidad. El mismo principio también justifica la presencia de dos tipos de neuronas, las cuales están en función de la liberación de la excitación.

Si bien algunos sugieren que este principio, en realidad es más equiparable al de homeostasis, prefiero ser fiel a la letra de Freud y hablar de un principio de inercia neuronal asociado a las explicaciones mecánicas de las operaciones neuronales.

El cambio de estado en la organización primaria se debe a la acción de una excitación externa, el cuerpo no se mueve por sí mismo. Al ser el aparato psíquico concebido mecánicamente y al estar sus movimientos regidos por el principio de inercia, el aparato psíquico no es él un motor, sino que recibe el movimiento desde afuera y lo transforma. La explicación mecánica necesita de la postulación de un motor. (Canghilhem, 1971: 122). El aparato psíquico es un dispositivo cinemático y los estímulos (tanto los que vienen del interior del cuerpo como los que vienen del mundo) son los motores que provocan el movimiento que debe ser transformado. En el caso de la organización primaria provoca la descarga de la energía.

El movimiento interno del sistema -lo que ya nos pone frente a la organización secundaria- se refleja con la incorporación de los estímulos endógenos. Los estímulos endógenos provienen de las células del cuerpo produciendo las necesidades de hambre, respiración y sexualidad. De estos estímulos el sistema no puede huir, pero sólo en el hambre y en la sexualidad la descarga de la excitación que provocan se da en determinadas situaciones del mundo exterior y exigen una acción específica que modifique el medio. Este apremio de la vida requiere una alteración del entorno, así, es este orden vital el que lo coloca frente a un conflicto con el medio.

En la organización secundaria la regencia del principio de inercia requiere que se anulen las modificaciones en la cantidad de movimiento, pero dados ciertos estímulos que vienen del interior del cuerpo, su objetivo debe ser modificado por el que enuncia el principio de constancia, esto es, mantener el nivel de excitación lo más bajo posible. Ambos principios son correlativos, el primero es más general y el segundo es la adaptación necesaria del primero para que pueda regir el proceso de descarga de estos nuevos estímulos. Lo propiamente psíquico surge, entonces, como las condiciones específicas a las cuales se tiene que adaptar la tendencia inercial. La organización primaria está en reposo y es movida sólo por estímulos externos. Ahora que el aparato puede generar estímulos internos ya no es posible el estado de reposo de la organización anterior. No hay, entonces, un cambio del principio de inercia, lo que cambia es el estado originario del sistema. Ya no es algo inerte sujeto a fuerzas exteriores, ahora tiene también movimientos propios. El principio de inercia neuronal no es, así, como el de la física, en esta última describe un rasgo inherente al fenómeno. En el tratamiento que le da Freud, este prin-

cipio describe una tendencia que se adapta según la finalidad del aparato psíquico. Esta vez, necesita de una reserva de excitación, la descarga no puede ser total.

En síntesis, la tendencia que expresa la inercia neuronal es la tendencia a volver al estado anterior a la acción del estímulo. El estado anterior varía según se trate de la organización primaria o secundaria. La segunda situación es la que expresa el principio de constancia.

Primera tópic

En 1900, en *La interpretación de los sueños*, propone otra construcción del aparato psíquico, también mecánica. En esta construcción –la cual va completando en escritos posteriores– la energía es ahora pulsión y lo que inviste no son neuronas sino representaciones. Dada la independencia de lo neurológico, el principio de inercia –o mejor, su segunda versión– se desplaza en lo que él llama “realidad psíquica” en oposición a cualquier realidad anatómica. En el modelo anterior lo que sucede entre la *actio* y la *reactio* es una especie de caja negra. En este modelo se abre la caja negra. Para Assoun (1980: 133) la precariedad ontológica pulsional se resuelve en el intervalo que va desde una necesidad a satisfacer a una necesidad satisfecha, desde el estímulo de la fuente al fin de tal estimulación. Con respecto al modelo anterior hay un cambio de contenido más que de forma, lo propiamente psíquico reside en el intervalo, que antes eran cantidades de excitación y ahora son pulsiones. De ese modo, principio y fin son, o pueden ser, somáticos en tal intervalo, pero el intervalo en sí mismo no lo es, es psíquico. Y es esa fuerza psíquica la que tiene valor etiológico: es la energía psíquica y sus modos de descarga, esto es, son sus destinos propios los que deben entrar en esta nueva ecuación. Lo psíquico tiene al placer como fin, la tendencia de la fuerza es la descarga, y el displacer es el aumento más allá de lo tolerable de la tensión pulsional.

En esta obra articula una psiquis en la que los sistemas conciente e inconciente son concebidos no sólo desde un punto de vista tópico sino también dinámico. El sistema inconciente dinámico es, justamente, el que está regido por el principio de placer. Todo acto que acumula excitación es percibido como displacer por lo que se lo debe reprimir (Freud, 1900, V: 588; 1911, XII. 224), en ese sentido el principio de placer se deriva del principio de constancia –que también estaba presente en el modelo anterior. El principio de inercia mencionado en el *Proyecto* es la base del de placer. Estas transformaciones del principio de inercia neuronal son las que nos descubrirán la estructura del alma humana. El principio de placer regula el modo de trabajo primario del aparato psíquico y es incompatible con la autoconservación del organismo en el mundo externo, por lo tanto no es un principio biológico.

En *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915), en su análisis de la pulsión, agrega un elemento que considero importante para el análisis del principio de placer como principio mecánico. Este elemento es el *esfuerzo*. Este se refiere al factor motor, es la cantidad de trabajo necesaria que la pulsión representa. En realidad este elemento ya estaba en el *Proyecto* y se refería al afán de descarga que provocaba el investimiento de las neuronas por la excitación endógena (Freud, 1950, I: 362). Todas las pulsiones tienen esta propiedad.

Una fijación es el detenimiento del desarrollo de las funciones psíquicas en algún punto al que Freud se refiere como el *lugar de fijación*. Y allí regresará el individuo cuando la realidad se le presente como algo tan brutal de lo que es necesario huir. El lugar de fijación será su refugio. Esta inhibición del desarrollo son las predisposiciones a la enfermedad. Las vivencias libidinales sólo son relevantes en el regreso. La libido regresa porque algo atrae: la fuerza gravitacional que desvía la tendencia inercial de descarga. La fijación es la condición necesaria de la regresión. Lo que ejerce la atracción es la dicha de aquella época, los modelos de satisfacción -los cuales pueden ser fantasías- están en su propia historia y el síntoma sólo los repite. La fijación de la libido es el factor primario, y la frustración, ya sea por razones externas o internas, provoca la insatisfacción de la excitación sexual, la cual ahora pide otros modos de drenaje -otros destinos; y es por ello que desarrolla procesos regresivos.

En este modelo el deseo -conjunción de las representaciones de una necesidad y del objeto y situación que la satisface- es el motor que pone en marcha al aparato psíquico. La gran diferencia con el modelo anterior es que el motor no es algo externo al aparato psíquico.

Segunda tópic

El tercer modelo con que se representa el aparato mental se encuentra en *Más allá del principio de placer* (1920), *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921) y en *El yo y el ello* (1923).

El principio de placer, como vimos, se deriva de la tendencia a la estabilidad -ya postulada por Fechner- del aparato anímico cuyo propósito es mantener lo más bajo posible el monto de excitación que le llega. Tendencia que interpretamos bajo la heurística del principio de inercia de la física. En *Más allá del principio de placer* acepta el nombre *principio de Nirvana* que Barbara Low le había dado a esta tendencia a la estabilidad. En aquella obra "principio de Nirvana" y "principio de placer" se identifican (Freud, 1920, XVIII: 54), identificación basada en la coincidencia de todo displacer con un aumento y de todo placer con una rebaja de la excitación.

En *Más allá del principio de placer* Eros enfrenta desde los orígenes a la pulsión de muerte y de esa lucha resulta la vida que es un compromiso de ambos. Las pulsiones de muerte realizan su meta en silencio, las sexuales generando tensiones. Eros se coordina con el proceso fisiológico anabólico, y la pulsión de muerte con el catabólico.

La especulación busca entonces resolver el enigma de la vida mediante la hipótesis de esas dos pulsiones que luchan entre sí desde los orígenes. (Freud, 1920, XVIII: 59, n. 27)

Ambas fuerzas actúan regresivamente, la pulsión de muerte a un estado inanimado, la pulsión de vida también quiere reestablecer un estado anterior. Estado sólo concebible a través del mito platónico: es el estado del andrógino seccionado en dos mitades, cada una de las cuales estarán condenadas a andar por el mundo soñando con el reencuentro, anhelo que se encarna en la dinámica de la pulsión sexual que siempre quiere ligar.

El dualismo pulsional originario, anterior al principio de placer, tiende a reestablecer un pasado independientemente de ser fuente de placer o displacer. De ese modo, lo que está *más allá del principio de placer* es lo que está antes, lo originario indispensable para que pueda reinar. Ese "antes" es un antes temporal, topológico y lógico. Dado que el modelo biológico en el que se apoya Freud es el darwiniano, esto es razón suficiente para considerarlo de modo temporal. Topológicamente son tendencias que se realizan en lugares diferentes. Desde un punto de vista lógico, lo regido por el principio de placer se deriva del dualismo pulsional. Eros se separó de la libido, siendo la segunda su registro económico y mecánico y la primera el principio dinámico.

En ese caso el principio de placer estaría al servicio de las pulsiones de muerte, cuya meta es conducir la inquietud de la vida a la estabilidad de lo inorgánico. Busca, así, suprimir la tensión interna y, como la muerte, es ausencia de excitaciones.

Sin embargo, en *El problema económico del masoquismo* (1924), Freud reconoce dos contraejemplos a esta concepción del principio de placer. Primero la existencia de tensiones placenteras y, más tarde, el masoquismo se presentan a Freud como dos fenómenos que no pueden ser explicados si el principio de placer es el único que rige la psiquis. El masoquismo erótico, que es la base del masoquismo femenino y del moral, es definido como el placer por recibir dolor. Respecto a las tensiones placenteras, recordemos que en los modelos anteriores, las tensiones entendidas como aumento de excitación, nunca podían ser placenteras. Pero si pensamos en las excitaciones propias de los juegos sexuales previos a la descarga que significa el orgasmo esta conclusión no es muy sostenible. Llama la atención que el gran teórico de la sexualidad sólo recién a esta altura haya percibido que hay tensiones placenteras. Por mi parte creo que es su fuerte adhesión a una heurística newtoniana lo que le impedía verlo.

Si la excitación sexual es un ejemplo de incremento de excitación placentera, placer y displacer no pueden ser referidos al aumento o disminución de tensión de estímulo. Por lo que el principio de Nirvana y el de placer no pueden ya identificarse. El primero expresa la tendencia de la pulsión de muerte y el segundo la exigencia de la libido. Esta exigencia ya no puede ser concebida sólo de modo económico y mecánico. Lo cuantitativo queda ahora relegado al principio de Nirvana. El principio de placer es, en este modelo, cualitativo, esto es, no se refiere al aumento y disminución de tensión, sino al carácter de ese factor cuantitativo. Si bien no sabe determinar exactamente en qué consiste ese carácter cualitativo y sugiere una característica temporal: el ritmo. Mientras el principio de Nirvana es asociado a la pulsión de muerte, el principio de placer es asociado a la pulsión de vida. El displacer no es ya entendido como aumento de tensión, sino que al ser entendido de modo cualitativo, el principio de placer se refiere a la percepción del displacer. Cuando el displacer aumenta se genera una señal de angustia que tiene como función prevenir al individuo del peligro. En ese sentido, el principio de placer protege al individuo y es por ello "guardián de la vida" (Freud, 1924, XIX: 167). Pareciera, así, que hay una biologización del principio de placer. (Queda el análisis de la relación entre principio de placer y masoquismo para otro trabajo)

El placer no está asociado a la eliminación de las tensiones, o por lo menos no lo está de modo exclusivo. En consecuencia, el principio de placer ya no es el que

se deriva del principio de inercia. El principio de Nirvana es, ahora, el analogado con el principio de inercia. En este sentido, podemos afirmar que quizás Freud sustituyó, o por lo menos debilitó de modo considerable, la heurística newtoniana por otra más ligada a la biología.

Conclusión

En síntesis, en el modelo neurológico el principio de placer define una ontología económica al tratarse de cantidades -aumento y disminución- de excitación. Allí, este principio se deriva del principio de inercia neuronal. En la primera tópica, la ontología, en donde el principio de placer trabaja, es dinámica al estar constituida por pulsiones. Si bien se mantiene el vínculo con el principio inercial, la inercia se asocia al destino de la pulsión yoica o sexual y no de la cantidad. La ontología deja de ser económica, pues la pulsión no es una cantidad de excitación. Por último, en la segunda tópica, hay dos momentos, en *Más allá del principio de placer* el principio de placer sigue siendo un principio mecánico. El modelo del aparato psíquico es dinámico y económico. Pero en *El problema económico del masoquismo*, sin embargo, hay una redefinición de "placer" y "displacer" que al no ser enlazados con cantidades, sino más bien con el carácter de éstas, el principio de placer se desprende de otra heurística. Y al defender la hipótesis del principio de placer como guardián de la vida, éste está más al servicio de la supervivencia, siendo, por lo tanto, biológico.

Bibliografía

- Assoun, P.L., 1980. *Freud et Nietzsche*. Paris: Presses Universitaires de France, 1998.
- Balzer, W; Moulines, U y J. Sneed., *An Architectonic for Science. The Structuralist Program*. Dordrecht: Reidel, 1987.
- Canguilhem, G., 1971, *El conocimiento de la vida*. Barcelona: Editorial Anagrama, 1976.
- Faria Gabbi, O., "Notas críticas sobre" en Freud, S. *Proyecto de una Psicología*. Rio de Janeiro: Imago Ed., 105-229, 1995.
- Freud, S., 1950, "Proyecto de psicología" en *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu, v I, 339 - 446, 1996.
- Freud, S., 1900, "La interpretación de los sueños" en *Obras Completas*, vs IV y V, 1994.
- Freud, S., 1911b, "Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico" en *Obras Completas*, v XII, 223 - 232, 1998.
- Freud, S., 1915b, "Pulsiones y destinos de pulsión" en *Obras Completas*, v XIV, 105 - 135, 1996.
- Freud, S., 1920, "Más allá del principio de placer" en *Obras Completas*, v XVIII, 1 - 62, 1999.
- Freud, S., 1921, "Psicología de las masas y análisis del yo" en *Obras Completas*, v XVIII, 63 - 136, 1999.
- Freud, S., 1923a, "El yo y el ello" en *Obras Completas*, v XIX, 1 - 66, 1997.
- Freud, S., 1924a, "El problema económico del masoquismo" en *Obras Completas*, v XIX, 161 - 177, 1997.
- Laplanche, J y J. Pontalis, *Diccionario de Psicoanálisis*. Bajo dirección de Daniel Lagache. Barcelona: Editorial Labor, 1971.

Notas

1 El movimiento reflejo está presente en todas las aplicaciones de la teoría neurológica de Freud, por eso lo consideramos una ley fundamental de la teoría. El principio actio-reactio newtoniano es cuestionado en su validez universal, en el sentido en que no es presupuesto en todas las aplicaciones, por ello es tomado en la reconstrucción de Balzer, Moulines y Sneed como una especialización y no como una ley fundamental. (Balzer et al. 1987: 182)